

el futuro de las humanidades, pero con la tranquilidad de que, por el momento, no tienen intención de ser actores, aunque sea de reparto, de este nuevo campo de conocimiento.

Manuel Ramírez Sánchez
 Universidad de Las Palmas de Gran Canaria
 Instituto Universitario de Análisis y Aplicaciones Textuales
<http://orcid.org/0000-0002-4935-7313>
manuel.ramirez@ulpgc.es

Florence Gérard Lojacono (dir.), *L'île palimpseste*, Petra, Des îles, Paris, 2018, 192 pags., ISBN 9782847432152.

L'île palimpseste es una obra que, bajo la dirección de Florence G. Lojacono (2018), declina el territorio insular desde una amplia perspectiva literaria. La isla, en tanto que palimpsesto y contexto literario es la razón que da lugar al nacimiento de este volumen que edita Petra en su colección «Des îles», dirigida por Eric Fougère.

Como se demuestra a lo largo de las páginas de *L'île palimpseste*, las islas, son lugares donde se puede reescribir la historia de sus habitantes y también de aquellos que llegan en su viaje iniciático. Esta reescritura, sin embargo, no borra por completo los trazos anteriores que se traslucen a lo largo de las líneas de las distintas obras analizadas. Pero, lo que destaca realmente en *L'île palimpseste* no es tanto esta intertextualidad presente en el palimpsesto, sino la relación que establecen los protagonistas de las obras analizadas con el territorio cerrado, finito que son las islas.

En el imaginario literario, la isla es, a menudo, evocada como refugio, territorio mítico, paraíso; en definitiva, como un lugar en el que renacer. Lojacono (2018) señala que la isla palimpsesto tiene como particularidad que deja entrever su profundidad, –el hipotexto definido por Genette (1982)– cuya naturaleza es edénica.

A través de un amplio análisis y de numerosas referencias, Lojacono (2018) desgana las múltiples interpretaciones que tiene la isla como territorio literario y le descubre al lector la profundidad del objeto estudiado. Lojacono muestra así cómo la profundidad de cada lectura es lo que permite ver mejor los trazos de las escrituras previas que se ocultan en el palimpsesto y subraya la trascendencia que tiene la experiencia previa del lector para poder vislumbrar la intertextualidad presente en el palimpsesto.

Precisamente, la experiencia lectora es lo que nos presenta Jean-Paul Engélibert en su trabajo, ya que el territorio insular es interpretado por este autor como un libro. Así, en función del tipo de lectura que se realice del *libro-isla* se puedan atribuir distintas funciones al territorio insular: didáctica, refencial y subversiva. Engélibert ejemplifica la función didáctica a través de la obra *El Robinson suizo o La familia Robinson suiza* de David Wyss, en donde la isla se convierte en un gran libro de ciencias naturales. A esta idílica interpretación de la isla como manual de ciencias naturales, Engélibert contrapone la implacable realidad que presenta Verne en *Dos años de vacaciones*. El autor atribuye a la obra de Verne una función

referencial por medio de la intertextualidad que se percibe con la creación de Defoe. En cuanto a la función subversiva, Engélibert la ejemplifica a través de la deconstrucción del mito que podemos encontrar en las obras *Suzanne et le Pacifique* de Jean Giraudoux, de *Alizés* de Michel Rio y la obra de J. M. Coetzee, *Foe*.

Por su parte, Éric Fougère en su análisis de la obra de Malcom Lowry, *En route vers l'île Gabriola* reflexiona sobre la isla como parte del mundo, pero también como mundo aparte. Para ello Fougère establece un paralelo entre la utopía, cuya condición primordial es la separación de la isla y de la tierra por medio de la ruptura del istmo que las une, y de las *robinsonadas*, cuyo comienzo se circunscribe a un naufragio. Sin embargo, la obra que analiza Fougère se centra en el viaje hacia la isla. Un viaje inconcluso, realizado por una pareja que deja su hogar para dirigirse a una isla que sirve de punto de fuga y de sustitución. Fougère analiza, pues, la isla desde tres perspectivas distintas: como palimpsesto homérico, como un territorio dantesco y también como un destino bíblico.

Jacques Isolery reflexiona acerca del mito de las islas en el imaginario colectivo y, a su vez, opone al sueño idílico y paradisiaco que evoca la simple mención de las islas, a la pesadilla que se trasluce en la obra de Romain Gary, *La tête coupable*. Isolery identifica como cronotopo e hipotexto de *La tête coupable* la isla como refugio, paraíso terrestre, lugar de retorno a la inocencia y nos explica la manera en que Gary construye su novela sobre la ausencia general de mitos que existe en la actualidad.

Por su parte, Ángeles Sánchez aborda, desde una perspectiva intimista, la relación del hombre con el territorio insular. Sánchez analiza la obra de Marc Bernard, *Mayorquinas*, y estudia la relación del autor con la isla balear. La isla se convierte en el refugio feliz de Bernard y de su mujer, separados de la confusión y del desasosiego que reinaba en Europa a finales de los años 40. Sin embargo, esta imagen de la isla como refugio no se mantiene inalterable a lo largo de toda la obra de Bernard. Según Sánchez, la isla es un espacio idílico y hostil al mismo tiempo. La muerte de la esposa y la nueva relación que establece Bernard con la isla balear son minuciosamente analizadas por Sánchez en esta interpretación de la isla como caparazón protector contra la muerte.

Dominique Faria repiensa el territorio insular en la literatura del siglo XXI. En su trabajo, Faria se interroga sobre cómo representar la isla en esta época en la que el propio mundo se ha convertido en algo irrepresentable. Como señala la autora, a la percepción de esta pluralidad que hace que cualquier representación resulte parcial, hay que añadir la conciencia que tienen los autores contemporáneos de que escriben una literatura secundaria. Para dar respuesta a esta cuestión, Faria analiza la obra de dos autores, Jean Echenoz et Éric Chevillard, cuya representación de la isla es opuesta, pero que comparten un postulado común: es imposible decir nada nuevo sobre la isla. Para Faria, la solución para ambos autores pasaría por incluir esta premisa en su proyecto de escritura y representar la isla como palimpsesto, como una segunda versión.

Juan Manuel Santana inaugura la perspectiva histórica que encontramos en algunos de los trabajos de *L'île palimpseste*. En su estudio, Santana aborda el mito de la isla en el imaginario colectivo, a través de las crónicas que hablan de la isla fantasma de San Borondón. El historiador explica cómo, tras los grandes descubrimientos, el mito del paraíso terrenal, un lugar donde la muerte sería dulce y tranquila, retoma fuerzas y se desplaza hacia el Atlántico Occidental. Santana nos descubre así la ascendencia tan importante que tuvo el mito de la isla de San

Borondón en la sociedad de la época, pues formó parte del Tratado de Alcaçovas (1479). En su contribución, Santana también muestra el lado oculto del paraíso. Efectivamente, tradicionalmente, los isleños asociaban al mar y a la fragilidad del territorio insular cuatro temores: las invasiones de piratas y de corsarios, las epidemias, el riesgo de que llegasen por mar alimentos en mal estado y de que declarasen el puerto «sucio» –fuente de infecciones–, y el poder destructor de las mareas.

Alexandra W. Albertini analiza, a través del estudio que realiza de los sistemas interpretativos de Jean Léry y de Claude Lévy-Strauss cómo el Nuevo Mundo es, en un primer momento, asimilado con una isla exótica. A pesar de que varios siglos separan las obras de ambos autores, Albertini muestra los paralelismos que existen en la manera en que Léry y Lévy-Strauss se acercan al Nuevo Mundo. Para ello la autora aborda el mito del buen salvaje, por medio del arquetipo del hombre en un contexto paradisiaco, la isla, el Nuevo Mundo. Asimismo, Albertini también reflexiona sobre la ilusión inicial que suscita el mito de la perfección del Nuevo Mundo y del hombre que lo habita frente a la desilusión progresiva que surge tras el conocimiento de dicho mundo.

Finalmente, *L'île palimpseste* termina con las extensas contribuciones de Jean-Michel Racault y Guilhem Armand que analizan la obra del poeta criollo Evariste Parny.

Racault propone estudiar la obra de Parny como si fuera un palimpsesto en el que hay que tener en cuenta los niveles de escritura y los trazos perceptibles de la escritura anterior. En su estudio, Racault analiza la relación de Parny con la isla donde creció, *l'île Bourbon* (La Reunión) y demuestra que el poeta mantiene una relación ambivalente hacia dicho territorio. La Reunión es para Parny un lugar de exilio, de aislamiento, pero también, lo que determina su condición en el mundo, pues, como señala Racault, Parny siente una intensa singularidad asociada a su identidad insular.

Por su parte, Guilhem Armand estudia la obra de Évariste Parny y de Antoine Bertin, ambos poetas, amigos y originarios de la isla de La Reunión. Armand analiza la relación entre el componente erótico y el exotismo insular en la obra poética de Parny y Bertin. El autor también indaga sobre cómo la procedencia isleña de ciertos autores justifica para la crítica la sensualidad de algunas obras. En su estudio Armand presenta, además, la poesía de dos autores que han vivido la confrontación entre el aquí y el allá, es decir, la distancia espacial con el continente, la metrópolis y la dualidad cultural. Para Armand, la obra de estos dos poetas y la noción de exotismo que subyace en ella adquiere una consistencia completamente distinta a la de aquellos autores que se inspiran a través de las crónicas de viajes.

Como hemos podido comprobar a lo largo de estas páginas, las islas son universos cerrados y finitos, pero también fecundos. La amplitud temática abordada en la obra dirigida por Lojacono, bajo el denominador común de la isla como palimpsesto, demuestra, pues, la profundidad y complejidad del objeto estudiado.

Verónica C. Trujillo González
 Universidad de Las Palmas de Gran Canaria
 Instituto Universitario de Análisis y Aplicaciones Textuales
<https://orcid.org/0000-0003-3492-8061>
veronica.trujillo@ulpgc.es